

Vanguardias artísticas del siglo XX / XVI

Videarte: pantallas católicas para la imaginación

Nacido en 1965, tuvo su esplendor en los 70 y marcó pauta como nuevo medio creativo. Exploró la imagen electrónica, inició la TV alternativa y de técnica se convirtió en estética. Hay la imaginería videográfica abarca, desde los clips publicitarios y efectismos de todo tipo, hasta las megaproducciones de espectáculos. Pero ¿dónde estarán los otros Paik, Moorman y Beck en el videoarte de los 90?

MARGARITA D'AMICO

Entre las vanguardias artísticas que marcaron pauta en los años 70, el videoarte es una de las más afortunadas (a pesar de los altos y bajos) hasta el punto que sigue perdurando como el audio, crecida, multiplicada y proyectada hacia horizontes cada vez más sorprendentes.

Cuando nació en 1965 —con los equipos portátiles de Nam June Paik y luego los sintetizadores, colorizadores y sistemas cibernéticos de alta complejidad—, el video deslumbró por sus numerosas posibilidades expresivas y de comunicación. Ahora casi todos los artistas tienen alguna relación con el video, ya sea como material y herramienta primaria para su trabajo, ya sea como medio de documentación.

En realidad, a lo largo de toda su historia, el videoarte ha oscilado entre dos polos: documentación y estética, comunicación y experimentación lingüística. Se le ha denominado "la otra televisión", "TV como medio creativo", "arte tecnológico", "arte interactivo", "arte de nuevos medios".

Este "nuevo" medio, que utiliza la tecnología básica de la televisión —de equipos electrónicos y digitales para edición, efectos especiales, efectos gráficos y cuando imaginaria pueda salir de una pantalla catódica—, no surgió ni es lo mismo que televisión. Tampoco es cine, teatro, pintura electrónica o música visual. Entonces ¿qué es?

Video y TV

El video es un medio en sí, con su propia realidad, con su propia concepción del tiempo y del espacio y está siendo usado no sólo para crear un arte nuevo hecho de electrónica, humanística, energía vibrante, sino como una alternativa a la televisión convencional, unilateral e irreversible.

La televisión que vemos diariamente es unilateral, a pesar de las muestras de TV participativa que no tienen mayor peso dentro de la programación general. Con el video no hay unilateralidad. Hay respuesta, "feedback" inmediato. Podemos hacer nuestra propia televisión, controlarla a nuestro antojo en un proceso de comunicación directa, íntima, humana. Porque la relación entre las imágenes que producimos y el espectador es personal. Es una comunicación "de mente a mente", más de mente pública.

En esa TV que vemos diariamente, hay una división entre el productor (medio) y el consumidor (receptor). Es una TV que no tiende a producir cambios, sino más bien a favorecer el equilibrio en la sociedad.

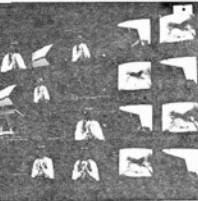
En el video (la "TV" que uno mismo puede hacer) hay posibilidad de respuesta, hay una relación personal. El consumidor puede ser productor. Puede manipular la realidad como le plazca e incluso crear realidades que son posibles gracias al medio técnico, utilizado en función creadora.

Esto es sumamente importante —y los artistas lo han comprendido antes que cualquier otro—, porque si un medio cambia de manos, también cambian sus objetivos, sus códigos, sus contenidos. ¿Cuál ha sido la actitud de los artistas en esta actividad? Hacer otro tipo de televisión, una TV que cuestiona los productos televisivos normales. Se han replantado todo: géneros, formatos, lenguaje, sistemas de valores. Han desmitificado la retórica de la TV convencional.

El video replantea la noción de espectáculo, de sujeto, es un aporte radical, una acción social importante, un modo de



"TV color" videocultura viviente de Nam June Paik, con Charlotte Moorman, 1971



Instalación de Paik en Documenta, Kassel 1987



Festival de Videoarte, MACC 1975

producir arte diferente.

Un arte nuevo hecho de electrónica, con cámara o sin cámara, un arte que tiene las más variadas manifestaciones como las que puede tener cualquier arte tradicional. No se sólo cuestión de videoclips o comerciales deslumbrantes, efectos especiales, grafismos fabulosos, diapositivas con video-beat, videocintas, etc.

Los artistas están usando el video como medio de expresión creativa personal, medio para registrar una obra o su actuación, como documentación de trabajo. Hacen video en vivo para concientizar acerca de situaciones de todo tipo en el ámbito estético, sociológico, tecnológico. Hacen videoarte para explorar las posibilidades más profundas de la comunicación televisiva. Tienen su propio cuerpo como medio para el video, humanizando la tecnología.

Con imágenes reales, concretas, captadas en tiempo real, han llegado a crear el tiempo abstracto, así como los pintores expresan el espacio abstracto. En general, los grandes artistas de video están en un compromiso creativo, concientizador y profundamente humano.

Pioneros

Nam June Paik, que sigue tan activo como hace veinticinco años. Ahora realiza grandes instalaciones en museos internacionales y hace videoarte vía satélite, con participación a nivel mundial. Paik sigue siendo el rey.

Stephen Beck, a los veinticinco años fue considerado "el Picasso de la TV". Utilizando el prototipo de sintetizador de Shibusha Abe, inventó la videostética directa, sin cámara; Ron Hay visualiza la mítica clásica en imágenes expresamente creadas por él; Shigeko Kubota ha hecho videoculturas en homenaje a Marcel Duchamp (ventana, escalera, torres, etc.); Charlotte Moorman, la creadora del Festival de Vanguardia de Nueva York, le da vida a las obras de Paik; los pioneros Woody y Stella VanDyk y muchos otros, entre ellos Aldo Tambellini, Bill Etra, Walter Wright, Peter Campus, Vito Acconci, Keith Sonnier, Bruce Nauman, Beryl Krotz, la Schneider, el chileno Juan Downey, los españoles Montañas, Miralé, Rabanall y una cantidad de artistas que triunfaron en los 70 y se quedaron atrás.

¿Venezuela?

También en nuestro país el videoarte ha hecho historia. Primero, a través de las informaciones que empezamos a publicar hace veinte años en nuestra columna "Ideas", en "El Nacional". En 1972 se realizó en Caracas el primer seminario de video experimental dictado por Woody y Stella VanDyk y Greg Stern en la División Audiovisual del Ministerio de Obras Públicas.

En 1978 contribuímos a la concepción y realización del primer Festival de Videoarte en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. Se presentaron obras de los principales artistas internacionales y performances en vivo de Charlotte Moorman, Douglas Davis y grupo. Asistieron 50 mil personas en 16 días. Fue la exposición número 8 del MACC. Antes se habían realizado trabajos con el grupo Cinevideo de la UCV.

Quince videos fueron producidos y programados que el video comenzó con ellos. Ya se sabe, el que no conoce la realidad está condenado a repetir, y no con espíritu innovador, sino replicador y verborrático.

Ahora el videoarte ha sido asimilado por todos los sentidos. Algunas veces se limita al efectismo, otras veces hay una búsqueda estética en la imagen e innovación en los contenidos. Todas las artes usan el video como medio expresivo.

En cuanto a comunicación, el video ha significado un fenómeno nuevo. Muchas veces se limita al espectáculo y hace su televisión alternativa, para lo cual no se necesita un aparatosa tecnología, sino una mente creadora ("TV personal", video en la comunidad, le dan uso pedagógico en las escuelas, lo utilizan en medicina, para estudiar la percepción y el comportamiento, para concientizar, para sensibilizar y comprender a otro nivel).

Hay artistas que tienen acceso a equipos de alta sofisticación, de tecnologías digitales, otros que cuentan con recursos mínimos y realizan buenos trabajos. Todo parece indicar que el video seguirá durante mucho tiempo y mientras existan las tecnologías básicas y las mentes creadoras, habrá videoarte para rato.

■ Próximo entrega: Hiperrealismo

El video replantea la noción de espectáculo, de suceso, es un aporte radical, una acción social importante, un modo de producir arte diferente.

Videarte Pantallas católicas para la imaginación

Margarita D'Amico

Nacido en 1965, tuvo su esplendor en los 70 y marcó pauta como nuevo medio creativo. Exploró la imagen electrónica, inició la TV alternativa, y de técnica se convirtió en estética. Hoy la imaginería videográfica abarca, desde los clips publicitarios y efectismos de todo tipo, hasta las megaproducciones de espectáculos. Pero ¿dónde estarán los otros Paik, Moorman y Beck en el videoarte de los 90?

Entre las vanguardias artísticas que marcaron pauta en los años 70, el videoarte es una de las más afortunadas

(a pesar de los altos y bajos) hasta el punto que sigue perdurando como si nada, crecida, multiplicada y proyectada hacia horizontes cada vez más sorprendentes.

Cuando nació en 1965 — con los equipos portátiles de Nam June Paik y luego los sintetizadores, colorizadores y sistemas cibernéticos de alta complejidad—, el video deslumbró por sus numerosas posibilidades expresivas y de comunicación. Ahora casi todos los artistas tienen alguna relación con el video, ya sea como material y herramienta

primaria para su trabajo, ya sea como medio de documentación.

En realidad, a lo largo de toda su historia, el videoarte ha oscilado entre dos polos: documentación y estética, comunicación y experimentación lingüística. Se le ha denominado “la otra televisión”, “TV como medio creativo”, “arte tecnológico”, “arte interactivo”, “arte de nuevos medios”.

Ese “nuevo” medio, que utiliza la tecnología básica de la televisión – más equipos electrónicos y digitales para edición, efectos especiales, diseño gráfico y cuanta imaginería pueda salir de una pantalla catódica–, ese medio no es lo mismo que televisión. Tampoco es cine, teatro, pintura electrónica o música visual. Entonces ¿qué es?

Video y TV

El video es un medio en sí, con su propia realidad, con su propia concepción del tiempo y del espacio y está siendo usado no sólo para crear un arte nuevo hecho de electrones, luminiscencia, energía vibrante, sino como una alternativa a la televisión convencional, unilateral e irreversible.

La televisión que vemos diariamente es unilateral, a pesar de las muestras de TV participativa que no tienen mayor peso dentro de la programación general. Con el video no hay unilateralidad. Hay respuesta, “feedback” inmediato. Podemos hacer nuestra propia televisión, controlarla a nuestro antojo en un proceso de co-

municación directa, íntima humana. Porque la relación entre las imágenes que producimos y el espectador es personal. Es una conexión “de mente a mente”, no de mente a público.

En esa TV que vemos diariamente, hay una división entre el productor (medio) y el consumidor (televidente). Es una TV que no tiende a producir cambios, sino más bien a favorecer el equilibrio en la sociedad.

En el video (la “TV” que uno mismo puede hacer) hay posibilidad de respuesta, hay una relación personal. El consumidor puede ser productor. Puede manipular la realidad como le plazca e incluso crear realidades que son posibles gracias al medio técnico, utilizado en función creadora.

Esto es sumamente importante –y los artistas lo han comprendido antes que cualquier otro–, porque si un medio cambia de manos, también cambia sus objetivos, sus códigos, sus contenidos. ¿Cuál ha sido la actitud de los artistas en ese sentido? Hacer otro tipo de televisión, una TV que cuestiona los productos televisivos normales. Se han replanteado todo: géneros, formatos, lenguaje, sistemas de valores. Han desmitificado la retórica de la TV convencional.

El video replantea la noción de espectáculo, de suceso, es un

aporte radical, una acción social importante, un modo de producir arte diferente.

Un arte nuevo hecho de electrones, con cámara o sin cámara, un arte que tiene las más variadas manifestaciones como las que puede tener cualquier arte tradicional. No es sólo cuestión de videoclips o comerciales deslumbrantes, efectos especiales, grafismos fabulosos, displays con video-beam, videoramas, etc.

Los artistas están usando el video como medio de expresión creadora personal, medio para registrar una obra o su actuación, como documentación de trabajo. Hacen video en vivo para concientizar acerca de situaciones de todo tipo en el ámbito estético, sociológico, tecnológico. Hacen videoarte para explorar las posibilidades más profundas de la comunicación televisiva. Usan su propio cuerpo como medio para el video, humanizando la tecnología.

Con imágenes reales, concretas, captadas en tiempo real, han llegado a crear el tiempo abstracto, así como los pintores expresan el espacio abstracto. En general, los grandes artistas de video están en un compromiso creativo, concientizador y profundamente humano.

Pioneros

Nam June Paik, que sigue tan activo como hace veinticinco años.

Ahora realiza grandes instalaciones en museos internacionales y hace videoarte vía satélite, con participación a nivel mundial. Paik sigue siendo el rey.

Stephen Beck, a los veinticinco años fue considerado "el Picasso de la TV". Utilizando el prototipo de sintetizador de Shuya Abe, inventó la videosíntesis directa, sin cámara; Ron Hays visualiza la música clásica en imágenes expresamente creadas por él; Shigeo Kubota ha hecho videoesculturas en homenaje a Marcel Duchamp (ventana, escalera, torres, etc.); Charlotte Moorman, la creadora del Festival de Vanguardia de Nueva York, le da vida a las obras de Paik; los pioneros Woody y Steina Vasulka y muchos otros, entre ellos: Aldo Tambellini, Bill Etra, Walter Wright, Peter Campus, Vito Acconci, Keith Sonnier, Bill Viola, Bruce Nauman, Beryl Korot, Ira Schneider, el chileno Juan Downey, los españoles Muntadas, Miralda, Rabascall y una cantidad de artistas que triunfaron en los 70 y no se quedaron atrás.

¿Venezuela?

También en nuestro país el videoarte ha hecho historia. Primero, a través de las informaciones que empezamos a publicar hace veinte años en nuestra columna *Videosfera*, en El Nacional. En 1972 se realizó en Caracas el primer seminario de video experimental dictado

por Woody y Steina Vasulka y Gerd Stern en la División Audiovisual del Ministerio de Obras Públicas.

En 1975 contribuimos a la concepción y realización del primer Festival de Videoarte en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. Se presentaron obras de los principales artistas internacionales y performances en vivo de Charlotte Moorman, Douglas Davis. Asistieron 58 mil personas en 16 días. Fue la exposición número 8 del MACC. Antes se habían realizado trabajos con el grupo Cinevideo de la UCV.

Quince, veinte años después, salen algunos a inventar festivales de video, jurando y pregonando que el video comenzó con ellos... Ya se sabe, él que no conoce la historia está condenado a repetirla, y no con espíritu innovador, sino replicador y versionista.

Ahora el videoarte ha sido asimilado por todos los medios. Algunas veces se limita al efectismo, otras veces hay una búsqueda estética en la imagen e innovación en los contenidos. Todas las artes usan el video como medio expresivo.

En cuanto a comunicación, el video ha significado un fenómeno nuevo. Mucha gente anda con sus equipos portátiles y hace su televisión alternativa, para lo cual no se necesita un aparataje sofisticado, sino una mente creadora. Hacen “TV perso-

nal”, video en la comunidad, le dan uso pedagógico en las escuelas, lo utilizan en medicina, para estudiar la percepción y el comportamiento, para concientizar, para sensibilizar y comprender a otro nivel.

Hay artistas que tienen acceso a equipos de alta sofisticación, de tecnologías digitales, otros que cuentan con recursos mínimos y realizan buenos trabajos. Todo parece indicar que el video seguirá durante mucho tiempo y mientras existan las tecnologías básicas y las mentes creadoras, habrá videoarte para rato.